

LOS SALMOS EN LA ORACIÓN

“El libro de los Salmos es como un jardín” (san Atanasio)

María del Consuelo Caro Varela, OCSO¹

Introducción

El libro por excelencia de oración es toda la Biblia: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, desde el primer acto creador de Dios en el *Génesis* hasta el último grito orante de la esposa en el *Apocalipsis*. En todo el Antiguo Testamento, el libro de los *Salmos* es la síntesis de la oración del pueblo de Israel. San Atanasio dirá: “El libro de los salmos es como un jardín en el que no solo se albergan todas las plantas que los restantes libros contienen, sino que melodiosamente señala lo que le es peculiar: cantar”². Para san Atanasio, el libro de los salmos nos hace volver a entrar en la

¹ Monja de la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia del Monasterio “El Encuentro”. Ciudad Hidalgo, México.

² ATANASIO de Alejandría, *Carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos*, § 2; trad. en: *Cuadernos Monásticos* n. 119 (1996), p. 518.

condición paradisiaca, porque a través de la oración de los salmos, se vuelve a dar el diálogo con Dios. Y el hombre, el creyente-orante, vuelve a caminar con Dios como lo hacía Adán en el paraíso.

Los *Salmos*, después de la oración del *Padre Nuestro*, son la oración por excelencia del cristiano, son el modelo de la oración cristiana³, porque como lo veremos más adelante, son Palabra de Dios dada al hombre para que el ser humano pueda entablar un dialogo íntimo con Él, y también, porque el Verbo al encarnarse hizo suya la forma de orar de su pueblo, el pueblo elegido. Jesús oró los salmos, vivió los salmos y los prolonga en cada cristiano que ora con ellos.

En la historia y en el caminar de la Iglesia, la oración sálmica siempre ha estado presente y ha ocupado un lugar de gran importancia. La primitiva comunidad cristiana siguió orando con los salmos y a través de ellos pudo descubrir e iluminar la identidad de Jesús, su vida, muerte y resurrección. No pocos Padres de la Iglesia dedicaron su reflexión y obras a los salmos, “entendieron y comentaron el *Salterio* como una profecía de Cristo y de la Iglesia”⁴. Nos enseñaron y nos dieron la clave de interpretación: Cristo.

De modo especial, la oración sálmica ha alimentado a lo largo de los siglos y sigue alimentando cotidianamente la oración de monjes y monjas. A través de ella dan testimonio de su fe, la cantan, la comparten, la proclaman no con palabras personales, sino con palabras Sagradas dadas a un pueblo, las mismas con las que Jesús

³ Cf. PABLO VI, *Laudis Canticum* n. 8.

⁴ *Ordenamiento General de la Liturgia de las Horas* (OGLH) n. 109.

oró a su Padre. Así, los salmos son el lugar de un encuentro entre Cristo y su Padre, pero también entre Cristo y el cristiano orante, pues “Cristo está presente cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: *Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos* (Mt 18,20)”⁵.

El presente trabajo, sin pretender ser exhaustivo, ya que el tema da para mucho, tratará de ampliar un poco más el itinerario presentado en esta introducción.

El *Libro de los Salmos*, libro de oración

El *Libro de los Salmos* es un libro de oraciones. Aquí radica su originalidad respecto a los demás libros de la Biblia; fue inspirado y destinado para la oración de la comunidad. No pretende, como los libros de la Ley y los profetas, dar una enseñanza, pues no es un libro de doctrina, sino de oración. A través de 150 oraciones llamadas salmos, recolectados en él, nos hace entrar profundamente en una relación entre el hombre y Dios. Lo menciono en este orden, hombre y Dios, no por la primacía de uno sobre el otro, pues, evidentemente ésta corresponde a Dios, sino por el hecho de que en los salmos encontramos las palabras del hombre dirigidas a Dios.

Ahora bien, si la Biblia es Palabra de Dios al hombre ¿cómo puede haber un libro de palabras del hombre a Dios?

⁵ CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium* n. 7.

Orar es entrar en *Diálogo* con Dios, o como lo expresa Evagrio, orar es “el trato íntimo del espíritu con Dios”⁶. El ser humano no es capaz de ello por sí solo: necesitamos que Dios mismo nos enseñe a hablar con Él. “Si quieres orar necesitas de Dios, que regala la oración al que quiere orar”⁷. Si la oración dependiera de nosotros, ciertamente, nos limitaríamos a hacer de ella un constante “dame”. Pero no es la medida pequeña y egoísta del corazón humano, sino la grandeza del corazón bondadoso de Dios y de su Palabra la que determina nuestra oración. Así, en los salmos encontramos no solo súplicas, sino también salmos de alabanza, salmos de acción de gracias, salmos de lamentación...

Los *Salmos*: oración en poesía

Esta oración u oraciones que nos ofrece el libro de los Salmos, además, tiene otra particularidad: son “poemas”. La misma palabra con la que se designa este libro nos habla ya de la forma en que han sido escritos.

Del término griego *psalmos*, que significa, pulsar las cuerdas de un *psalterion*, especie de arpa o cítara, y también un canto acompañado de un instrumento de cuerda. En la versión griega de la Biblia, la Setenta, el término *psalmos* corresponde al hebreo *mizmōr*, que significa un canto acompañado de un instrumento de

⁶ EVAGRIO PÓNTICO, *Tratado de la Oración*, n. 3; trad. Buenos Aires, ECUAM – Agape Libros, 2015, p. 151 (Fontes 10).

⁷ *Ibid.* n. 58; *trad. cit.*, pp. 158-159.

cuerda y aparece en la inscripción o título de 57 salmos. De ahí que toda la colección de cánticos fuera llamada salmos.

Es necesario tener en cuenta que la poesía hebrea es distinta de la nuestra, no da mucha importancia a la rima, sino al ritmo, al número de sílabas de cada verso y su colocación. Tiene, además un mecanismo conocido como “paralelismo”. Consiste en decir las cosas dos veces y de distinta forma: repitiéndola con otras palabras, añadiendo algún elemento nuevo o diciendo lo mismo de forma contraria. El paralelismo sirve para compensar cierta pobreza de la lengua hebrea y presenta tres formas:

Paralelismo sinonímico, en donde el segundo hemistiquio hace eco al primero:

*El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos (Sal 19,2).*

Paralelismo antitético, donde el segundo hemistiquio se opone al primero:

*Los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada (Sal 34,11).*

Paralelismo sintético donde el segundo hemistiquio recoge una parte del primero y lo completa:

*El hombre honrado jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo (Sal 112,6).*

La poesía tiene como finalidad recrear en el oyente los mismos sentimientos que está viviendo el autor. Los salmos son poesía, pero también oración, por tanto, es necesario orar cada salmo como una poesía sagrada, vehículo de comunicación entre Dios y el hombre;

si se prescinde de ella se pierden los sentimientos que contiene el salmo y la revelación que Dios quiere manifestarnos.

«Los salmos no son lecturas ni preces compuestas en prosa sino composiciones “poéticas de alabanza”. Atendiendo a su género literario, los salmos están dotados de cierto carácter musical que determina el modo adecuado de recitarlos. Por lo tanto, aunque los salmos se reciten sin canto, e incluso de modo individual y silencioso, convendrá que se atienda a su índole musical: ciertamente ofrecen un texto a la consideración de la mente, pero tienden sobre todo a mover los corazones de quienes los recitan y de quienes los escuchan, e incluso de quienes tocan “el salterio y la cítara”»⁸.

Quien, por tanto, gusta de la salmodia, nos dice el *Ordenamiento General para la Liturgia de las Horas*, “medite verso tras verso, dispuesto siempre en su corazón a responder conforme a la voluntad del Espíritu que inspiró al salmista y sigue asistiendo también a todo el que con piedad esté dispuesto a recibir su gracia. Por lo cual, la salmodia, aunque exija la reverencia debida a la majestad divina, debe realizarse con alegría de espíritu y dulzura amorosa, tal como conviene a la poesía y al canto sagrado y sobre todo a la libertad de los hijos de Dios”⁹.

⁸ OGLH n. 103.

⁹ *Ibid.* n. 104.

Conocer los *Salmos*, para comprenderlos y orarlos

Los salmos están destinados ante todo a acompañar las Celebraciones Litúrgicas. La organización de sus elementos está en función de la ceremonia cultural. Su organización o estructura nos permite distinguir diferentes géneros literarios.

Conocer los géneros literarios de los salmos nos ayuda a comprenderlos, a captar la intención del salmista, respirando su mismo espíritu, pues como dice Juan Casiano en sus *Conferencias*: “Penetrados de los mismos sentimientos en los cuales fue compuesto o cantado el salmo, venimos a ser, por así decirlo, los autores... captamos el sentido, más que comprender la letra”¹⁰.

Los biblistas, según la estructura de los salmos han distinguido trece géneros literarios. Si bien, en la introducción a la *Biblia de Jerusalén*, se nos indica que la clasificación que se ha hecho de los salmos no es exhaustiva, porque existen formas secundarias, irregulares o mixtas, y no siempre corresponde al agrupamiento de los salmos que se pudiera hacer según sus temas o intenciones, tomamos los trece géneros sugeridos, sin entrar en detalles:

- Salmos de súplica: 6-7-13-17-25-26-35-38-39-42-43-44-51-55-69-70-71-74-77-79-80-86-88-90-102-109-119-130-137-140-141-142-143.
- Himnos: 8-19-33-65-92-104-113-117-138-146-147-148-149-150.
- Salmos de acción de gracias: 18-22-30-32-34-40-41-66-103-107-116-118.

¹⁰ JUAN CASIANO, *Conferencias* X,11; trad. Buenos Aires, Agape Libros, 2012, p. 419 (Fontes 04).

- Salmos de peregrinación: 15-84-91-122 (al mismo tiempo es gradual).
- Salmos graduales: 120-121-122-123-124-125-126-127-128-129.
- Salmos de ritual de la alianza: 1-37-50-78-81-95-100-105-106-111-112-114-115-135-136-143.
- Salmos de petición de bendición: 67-144.
- Salmos de liturgias centradas en el oráculo, del ritual de alianza o culto: 3-20-54-56-57-60-108-85.
- Salmos de exhortación profética contra los impíos: 9-10-11-12-14-24-52-59-62-64-75-82-83-94.
- Salmos del huésped de Yahvé: 4-5-16-23-27-31-36-49-61-63-73-139.
- Salmos reales: 2-21-45-72-89-101-110.
- Salmos del reino: 24-29-47-68-93-96-97-98-99.
- Salmos de cánticos de Sión: 46-48-76-87-132.

Estructura en cinco libros

El libro de los salmos es conocido como un conjunto ya en el siglo III a.C., aunque algunos salmos sean mucho más antiguos. Algunos autores, a imitación de la *Torá*, distribuyen el Salterio de forma semejante, agrupando los 150 salmos en cinco libros:

LIBROS DEL PENTATEUCO

Génesis
Éxodo
Levítico
Números
Deuteronomio

LIBROS DE LOS SALMOS

Primer libro (salmos 1 al 41)
Segundo libro (salmo 42 al 72)
Tercer libro (salmo 73 al 89)
Cuarto libro (salmo 90 al 106)
Quinto libro (107 al 150)

Cada uno de estos cinco libros suele terminar con una doxología o expresión de la gloria de Dios. Por ejemplo, el primer libro termina: «*Bendito el Señor, Dios de Israel, desde siempre y por siempre. Amén, amén*» (Sal 41,14). El Salterio sería, por tanto, la *Torá* orada. Sin entrar en los pormenores de esta distribución, creo importante señalar que los salmos están distribuidos de forma dinámica. Los primeros salmos son súplicas y van tendiendo hacia la alabanza, como lo vemos en los últimos salmos del salterio: de la súplica a la alabanza. Algunos autores ven, en esta dinámica, la introducción y la conclusión del salterio¹¹.

El autor de los salmos

Es difícil determinar el autor y fecha de composición de los salmos. Tradicionalmente la mayoría de los salmos inician con una fórmula o título con el cual se atribuye dicho salmo a determinado autor. Un grupo de 73 salmos es atribuido a David, otro conjunto a algunos jefes como Asaf (1 Cro 6,24), al cual se le atribuyen los salmos: 50-73 y 83, y a los hijos de Coré (1 Cro 9,19), a los cuales se les atribuyen los salmos: 42-49-84-85-87 y 88, y otros son atribuidos a Salomón.

Hoy se acepta que la mención del título designa la atribución a un conjunto literario, sin que esto implique la idea de un autor.

¹¹ M. ALEXANDER (+), *Conferencia en el Monasterio Trapense de Azul* (Pcia. de Bs. As., Argentina), 2009.

En cuanto a la cuestión relacionada con la fecha de composición, aquí solo podemos abordarla desde un contexto amplio. Algunos biblistas modernos insisten en el carácter tardío de los salmos, situando su redacción en la época posterior al destierro. Otros muchos exegetas, sobre todo alemanes (H. Gunkel, A. Weiser, H. J. Kraus) y escandinavos, la sitúan en la época de la monarquía, antes del destierro.

Los *Salmos*, oración de Israel

Orar con los salmos es sumergirse en el alma de un pueblo, Israel, ese pueblo difícil, elegido y educado por el Dios viviente. Un pueblo de contrastes, representante de lo humano: “más humano que nadie pues le tocó a Dios por compañero de camino. Cuando se vive con Dios se es hombre sin remedio, desnudo y hambriento, agradecido y colmado, débil y entristecido, inquieto y esperanzado”¹².

Los salmos están enmarcados por una mentalidad propia, por una cultura, por una teología naciente, por una lengua, por unas condiciones sociológicas e históricas, pero sobre todo los salmos entretejen la relación de un pueblo con su Dios, una relación de alianza y liberación, que se ve constantemente rota por la rebeldía e infidelidad del pueblo y, por tanto, una relación de misericordia y conversión.

Por ejemplo, el *Éxodo*, en los salmos es celebrado como intervención de Dios (Sal 80,9; 78,12; 77,15), como memorial

¹² J. GARRIDO, *Los salmos, contemplación y vida*, Burgos, Aranzazu, 1977, p. 37.

de la constitución del Pueblo santo (Sal 114,1), pero también del olvido de las acciones de Dios (Sal 106,7; 78,11). La marcha por el desierto es recordada a menudo en los salmos (Sal 78,14; 105,39). La entrada en la tierra prometida celebrada como don hecho por Dios a su pueblo (Sal 44,24; 47,4-5). En los salmos se celebran las victorias de Israel, que de una victoria celebrada, pasaron a ser luego una victoria esperada. La fuerza y el poder de Dios son la seguridad de las victorias futuras sobre todos los enemigos de Israel, que son los mismos adversarios de Dios, que actúa por nuestra liberación.

Jesús orante y cantor admirable de los *Salmos*, y la Iglesia

El Hijo de Dios, en su vida terrena, bebió y vivió de la espiritualidad de los salmos como buen judío; los oró, los cantó¹³ y los vivió. San Agustín, en su comentario al salmo 122, dice: “Cristo cantó y sigue cantando los salmos de tres maneras: con su voz, con su vida y con su cuerpo”.

Cantó y oró con su voz. Cristo no hizo como si rezara, sino que los rezó verdaderamente; como judío, recibió la herencia de la oración sálmica de su pueblo. Desde niño participó de las fiestas litúrgicas de su pueblo, subiendo como de costumbre a Jerusalén¹⁴, donde sin duda el canto de los salmos acompañaba las peregrinaciones y las ceremonias en el Templo.

¹³ Mt 26,30.

¹⁴ Lc 2,41; Jn 2,13; Mt 21,12-13; Mc 11,11; Jn 5,1; 7,10; 10,22-23.

Cantó con su vida. En Jesús, los salmos y las Escrituras, tuvieron pleno cumplimiento; de hecho, al recitar personalmente los salmos y hacerlos suyos, los llenó con un nuevo contenido.

Su vida se abre con un versículo del Sal 40,7-9: “*Aquí estoy, Señor... para hacer tu Voluntad*”. Y al final de su vida, acercándose ya al momento de la Pasión en la última Cena, en la agonía y en la cruz, el Divino Maestro mostró que era la oración lo que le animaba en su ministerio mesiánico y en su tránsito pascual: “*Habiendo ofrecido en los días de su vida mortal oraciones y súplicas con poderosos clamores y lágrimas al que era poderoso para salvarlo de la muerte, fue escuchado por su reverencial temor*” (Hb 5,7) y con la oblación perfecta en el ara de su Cruz, perfeccionó para siempre a los santificados (cf. Hb 10,14)¹⁵, consumando su vida terrena en oración: “*Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*” (Sal 21,2) y “*a tus manos encomiendo mi Espíritu*” (Sal 31,6).

Cantó con su Cuerpo. Cristo cantó ya en su cuerpo místico, la Iglesia, que nacía de su costado, y sigue cantando en cada creyente. Quien ora con los salmos vive el coloquio de unión con Cristo. Como afirma san Agustín de modo admirable en su comentario al salmo primero: “Cuando nos dirigimos a Dios con súplicas, no establecemos separación con el Hijo, y cuando es el cuerpo del Hijo quien ora, no se separa de su Cabeza, y el mismo salvador del cuerpo, nuestro Salvador Jesucristo, Hijo de Dios, es el que ora por nosotros, ora en nosotros y es invocado por nosotros. Ora por nosotros como sacerdote nuestro, ora en nosotros por

¹⁵ OGLH n. 4.

ser nuestra Cabeza, es invocado por nosotros como Dios nuestro. Reconozcamos, pues, en Él nuestras propias voces y reconozcamos también su voz en nosotros”¹⁶.

A la luz de la fe Pascual, la Iglesia naciente tuvo una comprensión nueva y profunda del Misterio de Jesús. A la luz de la Resurrección los Apóstoles, comprendiendo quién era Jesús, el sentido de su vida, sus palabras y obras, su muerte, muchos pasajes de la Escritura, en especial los salmos, tuvieron un nuevo significado, reconociendo en ellos el anuncio de Cristo y su misión.

Era sobre Él, de la superación de su muerte y la entrada en su gloria de quien hablaban las Escrituras: “*Todo lo escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos acerca de mí tenía que cumplirse*” (Lc 24,44).

Los Salmos en los Padres de la Iglesia

Siguiendo esta senda, los Santos Padres interpretaron los salmos tal como los entendieron los Apóstoles, aceptaron y comentaron todo el salterio a modo de profecía acerca de Cristo y su Iglesia. Los Padres procedieron rectamente al oír en los salmos a Cristo que clama al Padre o el Padre que habla a su Hijo, reconociendo incluso la voz de la Iglesia, de los Apóstoles o de los mártires¹⁷.

¹⁶ AGUSTÍN de Hipona, *Enarraciones sobre los Salmos*, 85,1; trad. en: https://www.augustinus.it/spagnolo/esposizioni_salmi/index2.htm.

¹⁷ OGHIL n. 109.

Melitón de Sardes (mediados del s. II)

Ve a Cristo como el gran héroe de la historia del AT: “Los profetas predijeron muchas cosas sobre el misterio de la Pascua, que es Cristo... Él ha aguantado los sufrimientos de toda la humanidad. Fue asesinado en Abel, atado en Isaac, desterrado en Jacob, vendido en José, expuesto en Moisés, degollado en el cordero, perseguido en David y despreciado en los profetas”¹⁸.

Hilario de Poitiers (+ 365)

En el prólogo de sus comentarios a los salmos, expuso su interpretación cristiana de los salmos, donde dice que “sin la menor duda todo lo que los salmos dicen hay que entenderlo según las enseñanzas de los Evangelios”. Hemos de referir todo a la venida, a la encarnación, a la pasión, al reino de Nuestro Señor Jesucristo y a la gloria y a la potencia de su resurrección. Sin esta referencia a Cristo, la comprensión de los salmos “permanecería sellada y cerrada”. Citando la carta a la Iglesia de Filadelfia¹⁹ en la que Jesucristo es designado como “el que tiene la llave de David”, afirma que Jesucristo es la llave-clave del salterio.

San Atanasio de Alejandría (+ 373)

En su bella carta a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos, expresa: “El libro de los salmos es como un jardín, en el

¹⁸ Oficio de lectura del Jueves Santo.

¹⁹ Ap 3,7.

que no solo se albergan todas las plantas que los restantes libros separadamente contienen, sino que melodiosamente señala lo que es peculiar: cantar...

Cada salmo habla de la venida del Salvador²⁰ que se haría hombre y muestran que sería un hombre pasible²¹. El salmo 21, por ejemplo, nos da a conocer el género de su muerte y el salmo 37 nos habla de su gloria, de la cual nos hará partícipes: “El Señor los recompensará por mi causa”. Otros profetizan su ascensión al cielo²² y la potestad con la que sería revestido²³.

Insiste, en la transformación que el creyente ha de experimentar cuando reza, dice: “Me parece pues que para el que salmodia, los salmos son como un espejo en el que puede contemplarse a sí mismo y ver los impulsos de su alma, y es con tales disposiciones que ha de recitarlos”.

Respecto a aplicar la música a los salmos, explica que no es por razón estética: “El hecho que los salmos se reciten melodiosamente, no es en absoluto un indicio de la búsqueda del sonido placentero, sino reflejo de la armoniosa composición del alma”²⁴.

Además, su carta contiene una minuciosa e interesante clasificación de los salmos según su género literario.

²⁰ ATANASIO de Alejandría en su *Carta a Marcelino* señala los salmos que hablan de la venida del Verbo: 49,2-3; 117,26-27; 106,20; 44,1; 109,3... (n. 5; *trad. cit.*, p. 520).

²¹ Salmo 2,1-2.

²² Salmo 23.

²³ Salmo 71.

²⁴ ATANASIO de Alejandría, *Carta a Marcelino* n. 29; *trad. cit.*, p. 542.

Finalmente, afirma que “el libro de los salmos tiene un don y una gracia particulares, contiene exactamente descritos y representados todos los movimientos del alma, sus cambios y sus mudanzas”. Por tanto, el libro de los salmos, “además de enseñar, hace conocer al lector las mociones de su propia alma y las evidencia por el modo como algo la afecta o perturba”. El libro de los salmos es curativo, “provee de palabras y acciones para curar su mal”.

San Ambrosio (+ 397)

Ha expresado quizá como nadie su entusiasmo por la salmodia.

En su comentario al Salmo primero expresa: “Aunque es verdad que toda la Sagrada Escritura está impregnada de la gracia divina, el libro de los salmos posee, con todo, una especial dulzura... La historia instruye, la ley enseña, la profecía anuncia, la reprensión corrige, la enseñanza moral aconseja; pero el libro de los salmos es como un compendio de todo ello y una medicina espiritual para todos. El que lo lee halla en él un remedio específico para curar las heridas de sus propias pasiones. El que sepa leer en él encontrará, como en un gimnasio público de las almas y como en un estadio, toda la variedad posible de competiciones, de manera que podrá elegir la que crea más adecuada para sí, con miras a alcanzar el premio final”²⁵.

²⁵ Cf. <https://es.scribd.com/document/414382635/San-Ambrosio-Dulzura-Del-Libro-de-Los-Salmos>.

San Agustín (354-430)

En su comentario a los salmos, las “Enarraciones”, Cristo aparece en cada página o con nombre propio, o en nombre de la Iglesia, o en nombre de los miembros. Cristo es quien habla en los salmos. En su doctrina general del Cuerpo místico, repite una y otra vez que Cristo y la Iglesia son una sola cosa, una sola alma, un solo hombre, una sola persona, un solo justo, un solo Cristo, un solo hijo de Dios. Cristo se cubre de nuestras miserias, y cuando habla de ellas acepta nuestra persona y la toma sobre sí mismo. Los textos de los salmos que no pueden aplicarse al Cristo real, cabeza, se aplicarán al Cuerpo, a los miembros; pero en uno y en otro caso hablará Cristo en nombre propio y en el de sus miembros. Los miembros quedan realizados y los salmos aparecen con su sentido mesiánico.

Por ejemplo, en el salmo 60 (61), san Agustín comenta: «En este salmo, si es que pertenecemos a sus miembros y a su cuerpo, según nos atrevemos a creerlo, debemos reconocer en él nuestra voz, no la de un extraño. Y no dije “nuestra”, como si fuera solo la de aquellos que estamos aquí, sino “nuestra” entendiéndolo por todos los que nos hallamos desde el oriente al occidente. Todos nosotros somos en Cristo un solo hombre, Él es la cabeza de este único hombre, la cual está en los cielos, pero sus miembros aún sufren en la tierra. Y por... los que sufren, vean lo que dice: “Oye, ¡oh Dios!, mi súplica y atiende a mi oración”»²⁶.

²⁶ *Enarraciones sobre los salmos*, 60,1-2; trad. en *Obras de San Agustín*, t. XX, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1965, p. 518 (BAC 246).

Por esta razón, quienes recitamos los salmos en nombre de la Iglesia, debemos hacerlo con la clave justa, poniendo a Cristo en el centro, y así dirigir la atención al sentido mesiánico que movió a la Iglesia a servirse del *Salterio*²⁷.

Los Salmos, la oración del monje

El libro de los salmos ha sido el alimento de los monjes y las monjas a lo largo de los siglos, ha sido un medio privilegiado para que el monje y la monja tiendan a su objetivo: “la oración continua”. Según expresa Casiano, ésta consiste en una atención constante a la presencia de Dios y se consigue a través de la pureza de corazón²⁸, que se forma, no mediante ciertas observancias, ni por aprenderse de memoria las Escrituras —práctica muy usual en los Padres del desierto—, sino al dejarse transformar por las Escrituras.

Para los Padres del desierto, lo más importante no era leer la Escritura, sino practicarla. Evidentemente debían conocerla, lo hacían sobre todo escuchándola, para luego, guardada en su memoria, rumiarla a lo largo del día. De modo especial aprendían los salmos; se dice que acostumbraban a recitar los 150 salmos en un día²⁹, sentados en su celda, tejiendo esteras, labor que interrumpían para hacer oración postrados en tierra; así se preservaban de los malos

²⁷ OGHIL n. 108.

²⁸ Juan CASIANO, *Colaciones* I,7; trad. cit., pp. 42-44.

²⁹ RB 18,25; trad. Florida (Bs. As.), ECUAM, 2010, p. 78.

pensamientos, mientras que la Palabra modelaba su vida. Veamos algunos *Apotegmas* donde se nos narra lo que acabamos de decir:

«Se dice que, alguien fue a ver a *abba* Pambo y le pidió que le enseñara un salmo. Pambo comenzó a enseñarle el salmo 38, pero cuando dijo el primer verso: “Guardaré mi camino y no dejaré que mi lengua se desvíe...”. El hermano no quiso escuchar más. Le dijo a Pambo: “Este verso es suficiente para mí; que Dios me conceda la fuerza para aprenderlo y ponerlo en práctica”. Diecinueve años después seguía intentándolo...”³⁰.

Del mismo modo, «se dice que, a *abba* Abraham, que era un excelente escriba además de un hombre de oración, un hermano, le pidió que copiara el salmo 33. Se limitó a copiar el versículo 15: “Apártate del mal y haz el bien, busca la paz y síguela”, diciendo al hermano: “Practica esto primero y luego escribiré más”»³¹.

En los cenobios, la oración sálmica era más estructurada, por ejemplo, la *Regla* de Pacomio prescribe a sus monjes el rezo de los salmos: “En todas las casas se rezará al atardecer las oraciones y los seis salmos, según el rito de la gran *synaxis* que celebran todos los hermanos”³².

³⁰ Trad. en: L. LELOIR, osb, *Desierto y comunión. Testimonios de los Padres del desierto, recogidos de los “Paterica” armenios*, Burgos, Monasterio de las Huelgas, 2002, p. 245 (Espiritualidad monástica, 39); cf. SÓCRATES, *Historia Eclesiástica*, IV,22-24 (trad. Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 2017, p. 41 [Biblioteca de Patrística, 107]); A. VEILLEUX, *Curso para formadores*, p. 47 (ver: <http://solo--dios--basta.blogspot.com/2012/03/lectio-divina.html>).

³¹ *Trad. cit.* en la nota precedente, p. 245.

³² P. DESEILLE, *El Espíritu del Monacato Pacomiano*, Burgos, Monasterio Cisterciense de Santa María La Real de las Huelgas, 1986, p. 39 (Espiritualidad monástica, 19).

Como vemos el uso del libro los salmos era la savia que alimentaba la oración de los monjes; sin embargo, cabe subrayar que en sí mismos los salmos no eran concebidos como oración sálmica, sino la preparación para llegar a ella. La oración sálmica consistía en una oración breve y silenciosa que seguía cada salmo, según nos refiere Casiano en el libro segundo de las *Instituciones*. La oración sálmica se hacía postrándose unos minutos por tierra: “de suerte que el orante parecía estar abrazando los pies de Cristo presente”³³.

En el capítulo 48 de la *Regla del Maestro* y en el capítulo 20,5 de la *Regla* de san Benito podemos ver la existencia de esa oración silenciosa.

Si bien, en los primeros siglos no existía todavía una estructura bien establecida de la oración de los salmos, ella era vital en la existencia de la vida monástica primitiva; y, poco a poco, en la medida que se fue estructurando la vida monástica, también se fueron estableciendo estructuras y formas de orar, sobre todo en los monasterios, como lo podemos ver, por ejemplo, en las reglas de san Agustín, de san Benito, y en las reglas lerinenses, entre otras.

Los *Salmos* en la Iglesia hoy

Los salmos desde los primeros siglos han sido no solo la oración de los monjes sino también de los cristianos. Si bien en algunos períodos históricos prevaleció una tendencia a preferir otras

³³ *Regla del Maestro* 48,12; trad. Zamora, Eds. Monte Casino, 1988, p. 323 (Espiritualidad monástica fuentes y estudios, 18).

plegarias, no hay que olvidar que fue gran mérito de los monjes el que se mantuviera en alto la antorcha del *Salterio*.

El Vaticano II, no obstante la sugerencia de que en la oración oficial de la Iglesia se prescindiera de los salmos, por considerarlos difíciles y desfasados de la mentalidad moderna, dispuso no solo que se fomentara entre todos los fieles el rezo del Oficio Divino, sino también que pudiera ser realmente “fuente de piedad y alimento de la oración personal”. Para lo que se dispuso ofrecer una instrucción litúrgica y bíblica más rica, principalmente acerca de los salmos. Los Papas, siguiendo esta línea del Vaticano II, se han ocupado del tema y han elaborado documentos o cartas, catequesis³⁴, a fin de exhortar al pueblo de Dios a acoger con renovado afecto los salmos y los cánticos como la oración fundamental oficial de la Iglesia.

Conclusión

Comencé con una frase de san Anastasio: “*Los salmos son un jardín*”, evocando el encuentro de Dios con el hombre en la brisa de la tarde, en el Edén. Con esto mismo deseo concluir, pues me parece que señala muy bien el camino y fin de la oración de los salmos. Los salmos nos ofrecen el lugar de encuentro con Dios Trinidad, en donde unidos a Cristo, por el Espíritu, que viene en ayuda de nuestra debilidad, podemos dar gracias, alabar al Padre e interceder por la humanidad.

³⁴ Ejemplos: las catequesis del Papa JUAN PABLO II y la exhortación de PABLO VI, *Laudis Canticum...*

El libro de los salmos, además de ser lugar de encuentro, es también un lugar de formación. En el Edén, Dios formó a Adán del barro; en la oración de los salmos el Espíritu Santo va formando en nosotros al nuevo Adán, como lo formó en el seno de María. La vida cristiana solo tiene sentido en la medida en que entramos en el dinamismo de conformación cada vez mayor con Cristo para llegar a la participación en su gloria. Un dinamismo que no está exento del combate, debido a las resistencias del hombre viejo, pero donde la victoria ya es del Cordero, que no nos abandona y sigue combatiendo con, en y por nosotros.

Por tanto, estamos llamados a orar los salmos con una actitud de inmensa gratitud, con humildad y plena confianza: “*No leas ningún salmo jamás. Entra más bien en la salmodia, con tu vestido de gratitud y admiración. Saca tus sandalias, ya que se trata de una Tierra Santa y del cara a cara*”³⁵. Y además, orar cantando en diálogo amoroso, poniendo nuestra voz de acuerdo con la voz de Dios en la Iglesia y en nosotros, cantando con Cristo y su Iglesia, con el Espíritu y la Esposa, armonizando nuestra voz con las suyas, como escribía san Bernardo: “*Sola quae cantat audit*”³⁶.

³⁵ F. A. CHRISTOL, *Soeur Marie-Aleth Girondelet, Liturgie* 124 (mars 2004), pp. 62-63.

³⁶ San BERNARDO de Claraval, *Sobre el Cantar de los Cantares Sermón I,11*: “Solo el alma que canta escucha verdaderamente”; trad. en: *Obras Completas de San Bernardo. V*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1987, p. 86 (BAC 491).

Bibliografía consultada

- J. ALDAZÁBAL y J. LLIGADAS, *Los Salmos nos enseñan a rezar*, Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica, 1982 (Dossiers CPL, 82).
- M. ALEXANDER, OSB, *Conferencia en el Monasterio Trapense de Azul*, Argentina, 2009.
- M. COLLIN, *El libro de los Salmos*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 1997 (Cuadernos bíblicos, 92).
- J. M. GARCÍA MARTÍNEZ, *Los Salmos*, en *Reseña Bíblica* n. 6, 1995.
- A. GONZÁLEZ LAMADRID, *Lírica Sagrada*, Madrid, PPC / EDICABI, 1971 (“Cursos bíblicos, a distancia”, 11).
- M. GUORGUES, *Los Salmos y Jesús. Jesús y los Salmos*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 21980 (Cuadernos bíblicos, 25).
- H. HAAG, A. VAN DEN BORN - S. DE AUSEJO, *Diccionario de la Biblia*, Barcelona, Ed. Herder, 1981.
- M. MANNATI, *Orar con los Salmos*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 1978 (Cuadernos bíblicos, 11).
- A. VEILLEUX, *Curso para formadores*, REMILA, Jacona, México, 2022.

*Monasterio “El Encuentro”
Ciudad Hidalgo. 61100 Rincón de San Jerónimo
México*